

«ELITES», VANGUARDIAS Y SURREALISMO EN ESPAÑA DURANTE LOS AÑOS VEINTE

En un libro escrito unos veinte años después del nacimiento del movimiento surrealista francés y que constituye una acerba crítica de la mentalidad irracional en literatura, Julien Benda reconoce a regañadientes y deplorándolo que el público ha dado su visto bueno a la estética preconizada por los surrealistas y a la doctrina que la sustenta. Lo que pasa, dice, es que lo que en un principio era una *élite* se ha convertido en un *pueblo* (1). Obviamente esto no ocurrió en España, y la vanguardia surrealista, caso de haberla habido, se ha quedado en vanguardia. Desde unos quince años, los críticos que han estudiado este tema, bastante controvertido por cierto, suelen opinar que el movimiento existió en España, y que tuvo una producción más que regular (2). Sin embargo, hay que reconocer que esta apreciación de la crítica tardó en producirse y que, incluso ahora, no sería inoportuno un estudio global del movimiento vanguardista español de esos años, como lo indica José Carlos Mainer en su libro *La Edad de Plata* (3). No pretendemos abordar aquí esta tarea, sino más bien indicar algunas razones posibles del menor impacto social del surrealismo español, cuya existencia no ponemos en tela de juicio en absoluto, sino más bien todo lo contrario, ya que consideramos que la mentalidad surrealista puede tener en los años venideros un cierto porvenir en España.

1. Desde el punto de vista de la estructura de clases, nos parece determinante la menor implantación nacional de la pequeña burguesía en España (clase principal de producción de la *intelligentsia*). Bajo este aspecto, Cataluña presenta una cierta semejanza con Francia, entre las regiones de la Península, la que ha dado el surrealismo más coherente. Dada la debilidad constitutiva de esta clase base de la *intelligentsia*, se deduce, para sus vanguardias, una caren-

(1) *La France byzantine*, París, Gallimard, 1945, p. 167.

(2) Ver las obras de Bodini, Ilie, Morris, Corbalán, Moreno Galván, Marco, Zerbib, etc.

(3) *Los Libros de la Frontera*, Barcelona, 1975, p. 314.

cia de coherencia y un aplomo menor que en el país vecino. La propiedad pequeña y media de la tierra, industrial y comercial, era mucho más difundida en Francia que en España, y había ido creando, por diferentes mediaciones, un espíritu dominante de puritanismo, racionalismo estrecho y ahorro tiránico contra el cual, periódicamente, se alzaban las vanguardias, el surrealismo entre ellas.

2. Por otra parte, el surrealismo fue también una reacción contra más de un siglo de un etatismo cada vez más creciente que había conseguido, a través del sistema parlamentario, de la Administración, de la justicia y especialmente de la educación (laica, republicana y obligatoria) tomar una parte cada vez más considerable en la vida de la sociedad civil francesa, acrecentando, por tanto, en los rebeldes la fuerza y cohesión del rechazo. De ahí la tonalidad a veces abiertamente *anarquizante* de los manifiestos, manifestaciones y creaciones surrealistas. El sistema educativo étático francés, a la vez potentemente nivelador y jerarquizado, en cuya cúspide funcionaban esas máquinas de crear intelectuales «fieles servidores del Estado» que eran *la Sorbonne, le Collège de France, «Normal Sup»* et «*Polytechnique*», condicionó básicamente la rebelión surrealista, obligándola a ser tan unitaria, tan rígida, tan «totalitaria» como él mismo. Evidentemente, en España, ni el Estado, ni el sistema educativo presentaban estas características: los poderes particulares de la nobleza, de la Monarquía, de la Iglesia, del Ejército, así como las tendencias separatistas de las regiones, minaban la potencia del Estado, el cual debía además practicar el tira y afloja caciquil y no poseía aún una red educacional capaz de difundir una ideología jacobina mínima (4). Esta tarea la realizaba la ILE, pero tangencialmente a la vida oficial y en pequeña escala; en cuanto a la enseñanza libertaria, no fomentaba, al parecer, entre sus adeptos ideas favorables a un crecimiento del unitarismo étático.

3. Dentro del mismo orden de ideas, otro freno al desarrollo de un movimiento surrealista potente y coherente en España sería la amplia difusión de la ideología católica por el país, generadora, entre otras, de dos consecuencias: primera, que disputaba terreno a la formación de un Estado laico fuerte, estilo francés, capaz de multiplicar por X los recursos de la pequeña burguesía, y segunda, que se difundía por *toda* la sociedad civil (con matices según profesiones, clases, regiones y sexos), y en el seno de cada familia, a menudo por medio del elemento femenino, aunque el padre fuese liberalote y ateo, contribuyendo así a reforzar el consenso a través

(4) Síntoma de esto es la Liga de Educación Política, entre otras cosas.

de los mil y un vínculos irracionales de la vida cotidiana. Atestiguan muchísimas obras de teatro, ensayos, memorias y novelas la fuerza del entramado social y familiar en que estaba cogido el intelectual: el soltero bohemio e iconoclasta de Madrid o de Barcelona solía tener una madre (o una compañera) «sacrificada» quien le cosía el calcetín, le preparaba la croqueta y rezaba por «¡este hijo mío!», de la misma manera que el profesor radical y anticlerical acababa casándose con su novia formal, quien resultaba muy a menudo ser una reserva espiritual de los valores cristianos del Occidente.

Recordemos, a este propósito, que buena parte de los miembros de las vanguardias de los años veinte, especialmente los de la generación poética 1925-27, habían estudiado en colegios religiosos y varios de ellos en los de la Compañía (5).

4. Otro factor determinante en el debilitamiento de un posible surrealismo español era la existencia en España de un amplio sector de la sociedad (proletariado industrial en Cataluña, Aragón, y campesino en Andalucía, Levante, Rioja, etc., así como pequeños campesinos tocados de la Idea) que profesaba una visión del mundo *libertaria* y luchaba a través de organizaciones anarcosindicalistas. Esto acarrea, en lo que concierne a nuestro tema, dos consecuencias principales: *a)* Los surrealistas españoles difícilmente podían desarrollar en sus teorías y en sus creaciones el *cariz anarquizante* (anti-Estado, anticapitalismo, anticolonialismo, anticlerical furibundo, etcétera), dimensión fundamental del surrealismo francés, pues corrían el riesgo de acercarse peligrosamente al mundo libertario y de ir perdiendo su identidad de grupo vanguardista; tal impedimento les despojaba *ipso facto* de esa aureola de «hombres nuevos» y de héroes regeneradores del podrido mundo burgués que coronó al grupo surrealista en sus principios en Francia. *b)* De la misma manera que desactivaba en gran medida un posible mesianismo antiautoritario, la presencia del universo anarquista quitaba también fuerza a la difusión de un posible mensaje de *contra-moral*: «amour fou», explosión libidinal, etc. En el mundo libertario español se recomendaba el amor libre y la acción directa (aparte del pesario y del naturismo), reglas éstas que rechazaba ya el proletariado francés de los años veinte, deslumbrado por las excelencias de la moral pequeño burguesa (ahorro erótico y monetario, o sea, puritanismo y *Caisse d'Épargne*). De allí la resonancia del clarinetazo surrealista en un país que iba camino de ahogar todas las *pasiones*, salvo la de *l'épargne* y de la *cuisine au beurre*. En cambio, en lo que concierne

(5) Véase Mainer: *Op. cit.*, p. 213.

a la homosexualidad, allí sí que el vanguardista español podía haber delatado un tabú que era enérgicamente defendido por los anarquistas, pero este tema no fue prácticamente abordado con franqueza ni con audacia por ningún surrealista español (ni francés, añadamos) y si llegó alguno (pensamos en Lorca) a escribir sobre el tema, todavía quedan inéditas estas obras, merced a la voluntad de la familia y al peso de la sociedad. En la mayoría de los casos la homosexualidad se sublimó a través de los cómodos mecanismos de la sociedad española, *ghetto* juvenil, tertulias, ateneos, bromas colectivas (en las que los orines desempeñan un papel notable), banquetes y celebraciones periódicas.

5. La participación de España en el conflicto mundial, como circunstancia coyuntural, contribuyó indudablemente a no permitirle participar de este mecanismo compensatorio que se pone en marcha después de las grandes matanzas bélicas: la exaltación de lo genésico, el gozo de vivir, la explosión emocional, el enconamiento de la rebelión juvenil. Aquí no nos parece inoportuno recordar que las dos grandes guerras con matanza de millones de hombres (la Napoleónica y la de 1914-18) que conoció Europa entre 1800 y 1920 fueron seguidas de grandes trastornos en las mentalidades y de una crisis muy aguda en los ideales de la juventud, especialmente de la juventud intelectual (Romanticismo, Dadaísmo y Surrealismo). En su novela *Les Illusions Perdues*, Balzac recalca el recrudescimiento pasional que acentúa el corte generacional: «... Nada demuestra tan abiertamente el ilotismo a que había condenado la Restauración a la juventud. Los jóvenes que no sabían en qué emplear sus fuerzas no las desperdiciaban sólo en el periodismo, en las conspiraciones, en la literatura y en el arte, las disipaban en los excesos más extraños, de tanta sabia y exuberante potencia como había en la Francia joven. Trabajadora, esta bella juventud quería el poder y el placer; artista, quería tesoros; ociosa, quería ejercitar sus pasiones; de cualquier manera, quería un sitio, y la política en ninguna parte se lo dejaba...»

En cuanto al período que nos ocupa, tenemos el testimonio de Robert de Traz en un libro que, a pesar de ir destinado a explicar el fracaso de la S. D. N., no deja de describir perfectamente el fenómeno: «... Si bien la generación que vivió la guerra creyó encontrar al fin el reposo en el orden decretado en Viena y en Versalles, una parte de la juventud que le sucedió sintió una inquietud que no previeron los diplomáticos: irritada por unas fórmulas en las que no se reconocía a sí misma, decepcionada por la disparidad entre promesas y hechos, ávida de ocupar su sitio a su vez, esta juventud se ha

rebelado; en varios países deseó e impuso formas nuevas de sociedad, una idea distinta del hombre... No se repiten, pues, únicamente las circunstancias, sino, en cierta medida, los hombres también. Con cien años de distancia, suenan las mismas palabras, se reproducen las mismas actitudes, y parece como si, ante nuestra mirada, por un curioso efecto de óptica, se reencarnara el pasado...» (*De l'alliance des rois à la ligue des Peuples. Sainte Alliance et S. D. N.*) (6).

Para acabar con este punto, que requeriría mayores explicaciones, añadamos que, oscuramente, la juventud atribuía a los padres, a la Patria, la iniciativa de tales genocidios, y, en un proceso de percatamiento inconsciente, desvalorizaba las superestructuras de la sociedad (entre otras la moral y la ideología del *establishment*), rehabilitando los impulsos libidinales y la figura de la madre, e insistiendo en su faceta benéfica y protectora: de ahí una de las raíces de un relativo culto a la Mujer en el Romanticismo y en el Surrealismo.

* * *

Con estas cinco precondiciones, exteriores al grupo intelectual como tal, que acabamos de señalar sólo pretendemos evocar algunos aspectos del entorno socio-psíquico del nacimiento de un surrealismo español. Ahora quisiéramos, esquemáticamente también, indicar alguna que otra de las determinaciones *internas* del grupo que condicionaron igualmente su participación en la vanguardia surrealista.

Puede decirse que en las sociedades que solemos observar desde este punto de vista (principalmente el mundo occidental y Rusia), en diversas *élites* (políticas, militares, técnicas, pedagógicas, religiosas, reflexivas, artísticas, etc.) funcionan con un apéndice complementario que son sus vanguardias: éstas son el conducto principal que permite, o más bien fuerza a aquéllas a aceptar la *innovación* (sea técnica, ideológica o estética), facilitando el mecanismo de readaptación constante a la realidad. De la calidad de sus vanguardias, de su sensibilidad y fiabilidad depende en gran parte el valor de la *élite* correspondiente. Los períodos de exuberancia vanguardista son los de grandes trastornos en la visión del mundo dominante (ideología y valores), momentos en que crece la utopía, al disminuir la capacidad de la *topía* para mantener un cierto equilibrio de satisfacción entre aspiraciones contrarias (libertad/sometimiento, destrucción/construcción, etcétera). Cuando la innovación vanguardista es operativa, cuando *conviene* (es decir, cuando permite reducir el desfase entre la visión que de la realidad se tiene y esa misma realidad), entonces es cuando la vanguardia ha logrado su meta, pero también es en este mo-

(6) Grasset, París, 1936, p. 10.

mento cuando suele descomponerse y pasar a formar parte de la *élite*. Hay que tener en cuenta que este proceso se efectúa en el tiempo y que, entre tanto, las vanguardias envejecen, dejando espacio para otro hito generacional. Como lo decíamos al principio, Julien Benda, en ese libro que escribió entre los años cuarenta y uno y cuarenta y cuatro, reconoce, mesándose amargamente los cabellos, que el surrealismo ha triunfado y que ha invadido a toda la literatura francesa, transformándose en la estética dominante del decenio, y desapareciendo, por tanto, como tal vanguardia. Otro tanto podría decirse del cubismo, del hiperrealismo, del marxismo, del existencialismo, del estructuralismo y, pronto ya, de los jóvenes filósofos.

Pero para que este mecanismo banal funcione con toda eficacia es menester que las *élites* tengan un cierto peso social, una fuerte homogeneidad y, naturalmente, alcancen un volumen crítico en la sociedad dada, condiciones estas tres escasamente reunidas en el caso español que nos ocupa.

Sin embargo, una coyuntura aparentemente favorable se presentaba en el caso de las vanguardias surrealistas en España: éstas surgían después del (relativo) fracaso de otras «vanguardias» importantes del país: los intentos *revolucionarios* de las Juntas Militares de Defensa organizadas en torno al coronel Benito Márquez (junio de 1917), las veleidades neo-constitucionalistas de los parlamentarios en Barcelona (julio), la escasa ejemplaridad de la estrategia huelguística de la coalición CNT/UGT (agosto), el estancamiento de las esperanzas electoralistas de los socialistas (1919-1920) y la caída de la agitación anarquista en Barcelona y Andalucía (1922). Pero, en vez de sentirse animadas a recoger sistemáticamente la antorcha de la acción y de la teoría revolucionaria en su propio plano, el de la creación estética, solamente pudieron las vanguardias surrealistas españolas llenar el firmamento con estrellas fugaces y meteoritos, cuando acaso hubieran podido dar nacimiento a un nuevo universo. Pudo más el ambiente juvenil, el juego, la bohemia imaginaria, la vida pacata, el cacicazgo de los padres, de los abuelos o de los hermanos profesores (Ortega, Juan Ramón o Diego), o el cordón umbilical del folklore regional y la reticencia a la introspección.

Para resumir este punto, digamos que el vanguardista surrealista español *no hacía secesión*: ni el *Catecismo del Revolucionario* de Netchaev era su libro de cabecera, ni anhelaba entregarse a la *Imitatio* de Rakmetov (7): la Metanoña le era ajena.

(7) Héroe positivo ideal del *Qué Hacer* de Tchernychevski. Sobre este punto, véase el capítulo VI titulado «L'intelligentsia» y el capítulo siguiente «L'Homme Nouveau», de *Les origines intellectuelles du léninisme* de Alain Besançon, Calmann-Lévy, París, 1977, páginas 99-130.

Esta misma inapetencia al mesianismo surrealista de los vanguardistas españoles (8) es uno de los síntomas que indican que la intelectualidad española no llevaba muy adelantado el proceso de su constitución en clase: este proceso empezó a realizarse a partir del año treinta y se aceleró durante los años de radicalización republicana, a un ritmo cuya rapidez era función de la ocupación de puestos en la burocracia del Estado, o de los partidos, sindicatos y organizaciones culturales afines. Este proceso de nacimiento de la *clase* intelectual se ha proseguido durante el franquismo, acelerándose en los años del desarrollo. Pero, como dice Iván Szelenyi (9): «... Si bien es probable que la verdadera *intelligentsia*, desde los magos de las sociedades tribales, pasando por los sacerdotes y los monjes de la Edad Media, hasta los revolucionarios bolcheviques del siglo XIX y de principios del XX, o los tecnócratas planificadores de finales del siglo XX, siempre ha tenido ganas de monopolizar el poder, esta meta sólo llega a ser realista con la creación de las instituciones de las economías redistributivas socialistas de Estado...» (10).

El surrealismo francés, por muchas razones y por algunas de las que hemos descrito en las páginas anteriores, resistió mejor que el español a la diáspora hacia el marxismo, a pesar de la pérdida de Eluard y Aragón, y siguió ejerciendo su función crítica, como lo anotaba Benda en 1941. Desde entonces ha permitido la génesis del movimiento situacionista, crítico humorista de las ridiculeces neo-totalitarias. En España puede decirse que no parece haber dejado muchos hijos, sino un recuerdo poético, y una polémica. Pero, precisamente, el mismo renacer de esta preocupación por el surrealismo español desde hace unos quince años y la resonancia que tuvieron recientemente en España las representaciones teatrales de obras de Alberti y de Arrabal y el acento nobeliano puesto en la obra de Aleixandre indican que el propio desarrollo de la sociedad española y la ideologización unitaria de las *élites* actuales acaso vayan sentando las bases de un neosurrealismo.

EVELYNE LOPEZ CAMPILLO

5, rue de Saclay
92 CHATENAY-MALABRIS (Francia)

(8) Encontramos acentos que parecen desmentir esta idea en Giménez Caballero y en Dalí, por ejemplo, pero suenan más a postura que a fe profunda.

(9) «La position de l'*intelligentsia* dans la structure de classe des sociétés socialistes d'Etat», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, París, núm. 22, junio 1978, p. 62.

(10) Después, claro está, de unos años al principio del socialismo de Estado en los que la *élite* dirigente tiraniza a la *intelligentsia*.